



En busca de la vocación

CADA VEZ SON MAS LOS ADOLESCENTES QUE ABANDONAN SUS CARRERAS EN PLENA CRISIS. AQUI, ALGUNOS TIPS PARA AYUDAR Y ACONSEJAR, SIN SER UN NUEVO FOCO DE PRESION.

ILUSTRACION *Paula Romera* TEXTO *Vicky Guazzone di Passalacqua*

MATIAS TENIA 18 AÑOS cuando se vino de su ciudad natal, General Villegas, a estudiar a Buenos Aires. Determinado a estudiar Economía, ingresó en la Universidad Di Tella con una media beca, pero cuando al tiempo se la revocaron por razones administrativas, decidió cambiar de rumbo y estudiar Ingeniería en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Tres años más tarde, sin embargo, comenzó a sentir que aquel camino tampoco era el que quería para su vida, y ante la posibilidad de irse a probar suerte al exterior, armó sus valijas y partió para Ezeiza, sin miramientos. Para cuando volvió al país, dos años después, la decisión estaba madurada: estudiaría Comercio Exterior. La historia de Matías bien podría ser un molde. Para una enorme cantidad de chicos que han terminado o están por terminar el colegio, la instancia de elección de una carrera puede ser un momento de mucha presión. En plena ebullición hormonal, acaban siendo pocos los capaces de decidir, qué es lo que quieren hacer por el resto de sus vidas. Además, al eterno interrogante que los acosa día y noche, se le suma la presión (consciente o inconsciente) de sus progenitores. Porque claro, si bien son protagonistas, ellos no son los únicos que sufren. Los padres, testigos silenciosos del debate y la confusión interna de sus hijos, también suelen afligirse mucho en estas situaciones, al no saber muy bien cuál es el rol que les corresponde.

Dilema de nuestra época

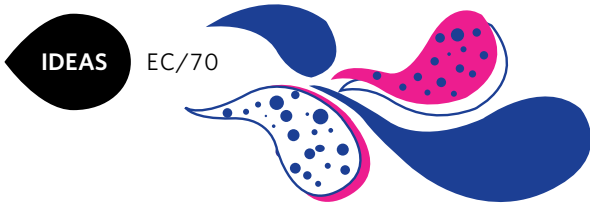
Según estadísticas oficiales, el abandono de la universidad afecta al 78% de los ingresantes, de los cuales casi el 50% sucede en el primer nivel de la carrera. Sólo en la UBA, de los 110.000 estudiantes que ingresan anualmente, la mitad abandona sus estudios antes de concluir el primer año. La ecuación parece ser: a más opciones, más confusión. Hoy, con un abanico de profesiones cada vez más amplio y variado, cada vez más los chicos inician una carrera y a los pocos meses se desententan y abandonan. "Después de casi dos años, me cansé de luchar con la matemática, y finalmente acepté que Arquitectura no era lo mío", relata Lucía, estudiante que ahora transita sus primeros pasos en Agronomía. Para ella, como para tantos otros adolescentes, ciertas carreras son ideales abstractos que los enamoraron a distancia, sin tener real idea de sus fundamentos. "Siempre sostuve que quería ser arquitecta, y en casa estaban felices, pero la verdad es que no sabía bien en qué me metía", apunta Lucía. Su mejor amiga, Clara, ingresó en Turismo porque pensó que se "pasaría la vida viajando". Ahora bien, ¿cómo se ponen a prueba esos mitos? Para Verónica de Andrés y Florencia Andrés, autoras del libro *Confianza Total*, existen ciertas pautas para poner en práctica: "Como padres, hay que ayudar al chico a conectarse con sus talentos, infundiéndole confianza en su potencial".

Así, se le pueden recordar aquellas áreas y actividades en las cuales lo vieron destacarse desde niño, y que quizá él tiene tan naturalizados que sólo los toma como hobbies. Otra variante es pedirle que piense en qué haría si supiera que no va a fracasar, o preguntarle qué haría aún si no le pagaran por eso. La respuesta a cualquiera de estas dos preguntas, hablará de una pasión a prueba de errores. Dentro de esta búsqueda, asimismo, es importante que el chico pueda tomar sus decisiones a partir del "quiero" y no del "debo", ya que el deber es una obligación que a la larga desmotiva. "Estamos más acostumbrados a educar y pensar a través del deber, en lugar del placer. Y encontrar una carrera y acertar es encontrar algo que nos va a dar placer por el resto de la vida".

El abandono universitario afecta al 78% de los ingresantes, y casi el 50% sucede en el primer nivel de la carrera.

El problema, en números

Según datos del Ministerio de Educación, la deserción universitaria en la Argentina llega al 78%. De éstos, casi el 50% se da en el primer año de la carrera, y sólo un 20% consigue recibirse. Es decir, de cada diez alumnos apenas se reciben dos. Paradójicamente, según un informe de la UNESCO, la Argentina encabeza el ranking de jóvenes que siguen estudios terciarios y universitarios, con un 64% que efectivamente decide continuar sus estudios una vez terminada la secundaria. De esa cifra, un 76% son mujeres y un 52% hombres.



explica Florencia. Por esto, es conveniente apuntar al uso del verbo “querer”: la premisa no debe ser “tengo que estudiar esta carrera” sino “quiero estudiar esta carrera”. Hablar con nuestros hijos, en tanto, reviste una importancia fundamental. “Las palabras pueden salvar al mundo, y una buena comunicación puede salvar una relación”, apuntan las especialistas. En el caso de padres e hijos, este punto se magnifica. “Es interesante ver que a todos nos han enseñado a hablar y escribir, a veces en más de un idioma, pero nunca nos han enseñado el poder que tiene lo que decimos y cómo lo decimos”, agregan ellas. En los casos con hijos adolescentes, esto cobra una nueva relevancia. Sin embargo, existen claves para poner en práctica. Según las especialistas, antes de sentarse a hablar con ellos, conviene hacer una pausa de empatía para

Cuando un niño comprende que su valor no está ligado a sus logros o fracasos, es cuando realmente comienza a desarrollar su autoestima.

ponerse en sus zapatos: “Tratá de recordar tus miedos, preocupaciones, sueños y deseos cuando tenías su edad, y preguntate: ¿qué me serviría escuchar a mí si yo hoy tuviera 17 años y estuviera por enfrentar la primera gran decisión de mi vida?”.

Los reincidentes

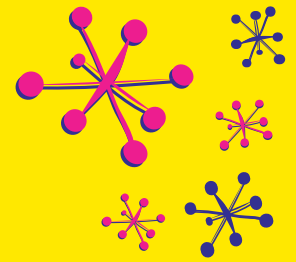
No sólo son muchos los chicos que abandonan una carrera, sino también son un gran número los que, tras el primer abandono, se anotan en otra y al tiempo repiten la historia. Así, van boyando por distintas opciones, universidades y cursos, repletos de amigos pero cada vez más desmotivados y confundidos, pues cada abandono es encarnado como un nuevo fracaso que agranda y magnifica al anterior.

Frente a esta perspectiva, sin embargo, también existen armas a tomar para evitar la desmotivación. En principio, y según las autoras de *Confianza Total*, conviene

reinterpretar lo sucedido hasta el momento. “Hay que recordarle al chico que dejar varias carreras no es un fracaso sino un proceso de exploración”, ilustra Verónica. Y si bien para algunos chicos el camino a la vocación es una línea recta, existen otros para los cuales implica explorar senderos y desviarse, y ambas formas están bien. “De hecho, hay muchísima gente que parece acertar en la primera elección de su carrera, para luego darse cuenta, muchos años después, de que aquel no era realmente el camino deseado”, apunta Florencia.

Luego, vale la pena asegurarle al chico que el cariño de sus padres no depende de su éxito (o sus notas). La asociación entre logros y nivel de amor propio puede ser inmediata, y es fundamental disociarla, pues cuando un niño comprende que su valor no está ligado a sus logros ni a sus fracasos, es cuando realmente comienza a desarrollar su autoestima. “Será aquella la que le permitirá salir al mundo a descubrir su vocación sin miedo a equivocarse, pues aún cuando de entrada elija algo que no sea la carrera definitiva, sólo lo tomará como parte de un proceso de aprendizaje”, explican las especialistas. Dentro de este marco, también cabe resaltar el concepto de “inteligencia emocional”, mediante el cual las emociones juegan un rol a favor y no en contra, sea cual sea la situación. “Nuestros sentimientos pueden ser una excelente brújula para indicarnos si estamos en el camino correcto, por lo cual conviene estar atentos a las más mínimas señales de entusiasmo o apatía”, ilustra Florencia.

Sin embargo, más allá de las enormes ganas de ayudar y buena voluntad que pueden tener los padres en estos momentos, hay un límite que no deben traspasar. Es importante respetar y no interferir en el proceso de decisión de sus hijos. Ni las propias expectativas ni los propios miedos deben pesar sobre un chico en busca de su vocación, ya que aquello sólo apuntaría a que él piense en función de “lo que sus padres esperan de él”. “Lo único que lograríamos de ese modo es obstaculizar el camino y minar su capacidad para tomar decisiones”, finaliza Verónica. ●



El año sabático, ¿sí o no?

Una de las grandes dudas que subyacen a la elección de una carrera es si es posible que, a los 18 años, un chico esté realmente capacitado para decidir qué quiere hacer por el resto de su vida. En el caso de Santiago, cuando terminó el colegio sus padres eligieron enviarlo de viaje por unos meses. “Yo estaba tan confundido que creyeron que lo mejor era que me fuera a respirar otro aire y pensar por mi cuenta”, relata él. Un año más tarde, sin embargo, Santiago seguía igual de indeciso. Aunque más bronceado y con anécdotas, su debate vocacional seguía en pie y sus siguientes pasos eran inciertos. Para Silvana Weckesser, psicóloga y creadora del portal de asistencia a la familia Función Padres: “La responsabilidad de los padres recae en ofrecerles la posibilidad de pensar y reflexionar sobre las distintas elecciones”. Y agrega: “Un chico de 18 años está en condiciones de decidir lo que quiere hacer el resto de su vida, con una alta probabilidad de acierto, siempre y cuando desde niño le hayan enseñado los diferentes tipos de valores que componen las realidades de la vida”. Así, está en los padres inculcar en sus chicos el esfuerzo, mérito, logro y la capacidad de frustrarse y de recuperarse. Sin embargo, la experta advierte que si estamos frente a un chico al cual nada le interesa o motiva, tal vez estemos frente a otro tipo de problemas en los cuales la elección vocacional es apenas la punta del iceberg. En estos casos, el empleo de un año sabático debería darse en el contexto de la convivencia, funcionando como una situación que implique tanto a los padres como al hijo, invitándolos a pensar e investigar qué sucede dentro de la familia. Además, pedir ayuda profesional también puede ser una gran alternativa de apoyo. “Hay que alejarse de la figura de padres compinches y comenzar a mirar a los hijos como individuos diferentes de ellos mismos, con tal vez otros intereses y motivaciones”, apunta la especialista.